

tas y los datos biográficos de los diputados. Algunos de los conceptos utilizados cuando se sale del campo jurídico para entrar en el histórico, como las referencias a la burguesía como protagonista política, necesitarían hoy ser revisados. Pero, en conjunto, el libro de Varela Suanzes es hoy un clásico, imprescindible par acercarse a este periodo, y es muy de agradecer la decisión de reeditarlo.

*José Álvarez Junco*

Universidad Complutense de Madrid

CRISTÓBAL GÓMEZ BENITO (Coord.): *Joaquín Costa y la modernización de España*; Congreso de los Diputados, Madrid, 2011, 679 págs.

JOAQUÍN COSTA: *Memorias*; Larumbe: Textos Aragoneses, Zaragoza, 2011, 573 págs.

La conmemoración del primer centenario del fallecimiento del político, jurista e historiador Joaquín Costa no ha podido ser más oportuna. El renacer del pesimismo que acompaña a todo proceso de trauma y crisis colectiva ha devuelto una mirada instintiva a aquellos autores del 98 que tanto influyeron en el pensamiento español del siglo xx. Cuando ya creíamos superados y lejanos aquellos análisis y discursos que insistían en la excepcionalidad o anomalía española, sus problemas para la modernización y adecuación al entorno europeo, deviene una crisis que nos obliga a descifrar las debilidades del modelo de desarrollo y los problemas estructurales de un país que no se ciñen únicamente a lo sucedido en las tres últimas décadas de democracia. El debate sobre el atraso español se ha vuelto a abrir y, desde esta perspectiva, la figura de Costa resurge y adquiere una gran relevancia, como principal referente del regeneracionismo. Los riesgos de caer en lecturas presentistas, de proyectar hacia el pasado las inquietudes y preocupaciones del presente, son elevadas, especialmente por la facilidad con la que las palabras, opiniones y comportamiento político de Costa conecta con muchas de las ideas extendidas en la opinión pública, incluso con los movimientos sociales actuales que han conseguido agitar la conciencia social haciendo gala, en ocasiones, de cierto antipoliticismo y populismo. Las cautelas necesarias que debe adoptar el historiador para la comprensión actual de Costa pasan por una lectura completa de su obra y un análisis renovado de sus ideas.

Para tal propósito contamos con la reciente publicación de dos libros. El primero de ellos son sus *Memorias* de juventud, editadas, introducidas y anotadas con gran acierto y rigor por Juan Carlos Ara Torralba, uno de los mayores especialistas en la biografía del autor aragonés. En ellas, al fin, podemos encontrar al Costa más íntimo y agónico, más ambicioso y enérgico, que fue conformando sus ideas, proyectos y fuerte personalidad frente al espejo de su propio

discurso autobiográfico entre 1864 y 1878. A lo largo de los cinco cuadernillos, ordenados cronológicamente, que componen sus *Memorias* descubrimos cómo ese joven de diecisiete años que decide registrar sus confidencias transita hacia la emancipación familiar, el trabajo, los ascensos y traslados, el desengaño amoroso y la necesidad de afirmación personal en un entorno que percibe extraño y hostil. Las páginas también están plagadas de confesiones políticas desde edad temprana, en las que no esconde su entusiasmo por el republicanismo y proximidad a la figura de Emilio Castelar, así como el anhelo de «fundar escuela, formar un núcleo de racionalistas armónicos en economía, y a la caída de don Alfonso ser Gobierno» (8). Aún así, su tono excesivamente quejumbroso y fatalista, en ocasiones, revela la impronta del universo costista, entre la ambición desmedida y la frustración: «Solo tendré un día feliz en mi vida: el día de mi muerte. Cuando esté enterrado, moriré, y cuando muera comenzaré a ser feliz en otro lado» (9).

La intimidad de las *Memorias* ayuda a ubicar en clave biográfica e ideológica muchos aspectos de la obra más pública y solemne de Costa. Obra que es sometida a una mirada mucho más actual en las ponencias presentadas al «Congreso Nacional sobre Costa y la Modernización de España», celebrado en la Residencia de Estudiantes de Madrid entre los días 8 y 10 de marzo de 2011. La publicación de las actas de este congreso consigue reunir a las voces más autorizadas sobre Joaquín Costa y su tiempo. Un conjunto de historiadores y sociólogos coordinados por Cristóbal Gómez Benito. El propósito reside en ofrecer un mapa mucho más completo, interrelacionado y contextualizado del pensamiento y la praxis política de Costa, lejos de la exaltación hagiográfica pero también de las descalificaciones procedentes de lecturas fragmentarias, anacrónicas, parciales y descontextualizadas de su obra. Y es que, como insisten los mayores especialistas, Costa ha sido mucho más escuchado que leído, cuando no ha sido leído de segunda mano, con citas sobre citas, transmitiendo así errores o imprecisiones de unos a otros autores e impidiendo ver coherencia en su pensamiento.

Las diecisiete ponencias publicadas en este libro pretenden analizar las aportaciones y temas que ocuparon a Costa a lo largo de su vida, mostrando su evolución, su influencia posterior y la vigencia todavía hoy de muchos de estos asuntos: la corrupción política, el clientelismo y el caciquismo, el parlamentarismo liberal y la democracia, el republicanismo, los intelectuales, la cuestión social y agraria, los nacionalismos, la fuerza del catolicismo, etcétera. Los campos de las ciencias sociales y la política abordados por Costa fueron tan numerosos que ofrecen la posibilidad de seguir gestando intensos y numerosos debates, pero si hay uno que engloba a todos ellos, que ejerce de hilo conductor de todos esos campos y temas del pensamiento social, ese es el problema del

---

(8) JOAQUÍN COSTA, *Memorias*, Larumbe: Textos Aragoneses, Zaragoza, 2011, pág. 187.

(9) *Ibid.*, pág. 421.

atraso o la modernización de España, la gran preocupación y obsesión del autor, lo que le acabó arrastrando a su mayor pesimismo final y fracaso político. De este modo, según Alfonso Ortí y Cristóbal Gómez Benito, la modernización política no podía concebirse para Costa sin el desarrollo de un amplio programa de reformas económicas y sociales, entre las que se encontraban desde las políticas hidráulicas hasta las pedagógicas.

Para tal proyecto, la España secular debía salvar algunos obstáculos y uno de los principales residía en las estructuras oligárquicas y caciquiles sobre las que se sustentaba el edificio político y social. Los capítulos firmados por Alfonso Ortí, Alicia Yanini y Antonio Robles Egea transitan por este extenso campo de la obra de Costa. No en vano, el autor regeneracionista se convirtió en el gran crítico del caciquismo y del funcionamiento del sistema político de la España de su época. Su libro *Oligarquía y caciquismo*, ha sido uno de los que más ha influido en la visión peyorativa de la historiografía sobre el régimen de la Restauración y los problemas de la democratización política española en el periodo de preguerra. Superar esas estructuras políticas era dar el paso hacia una nación moderna, acercarse a Europa. Pero, ¿es la europeización algo más que una mera abstracción para Costa? Los casos de corrupción, oligarquización de los partidos o manipulación del voto no fueron fenómenos exclusivos del sistema político español en el marco europeo. De hecho, la apelación a la movilización de la población para superar el tradicional orden liberal-burgués y caminar hacia la democracia no solo fue un anhelo de ciertos intelectuales españoles, sino también europeos por construir una sociedad más justa y equilibrada. El proyecto de Costa tropezó con las suficientes dificultades y quizás algunas indefiniciones para dirigir ese cambio de Estado. La democracia, además, ha acabado mostrando, entre sus limitaciones, la capacidad para convivir con unas prácticas caciquiles y clientelares demasiado arraigadas para desaparecer.

Si complejo y controvertido es el debate sobre el significado de la europeización de España en Costa y los intelectuales españoles, abordado aquí por Santos Juliá y Juan Sisinio Pérez Garzón, no lo es menos su definición política. La ideología política de Costa se ha debatido entre los que ven en él un demócrata adelantado a su tiempo o un prefascista. Tal polémica solo puede ser entendida si contextualizamos su posición crítica al modelo puesto en marcha por Cánovas. Según Germán Gómez Orfanel, la corrupción, el falseamiento y la ineficacia del liberalismo doctrinario llevaron a Costa a proponer la alternativa de un sistema presidencialista o meramente representativo, que prescindiese del Parlamento. Aquí es donde encontraría acomodo la figura del «cirujano de hierro», aunque no parece del todo claro que este pudiese prescindir de la consulta por sufragio universal a los ciudadanos. Un cambio de sistema que debía venir acompañado de un cambio de todas las estructuras sociales y económicas existentes, un cambio inevitable de régimen; lo que, según Ángel Duarte, explica el republicanismo de Costa. Su pensamiento y sus ideas, lejos de dejar indiferente a nadie, han planteado el problema de los múltiples usos (y olvidos) políticos e

historiográficos que ha generado su obra y su figura desde su desaparición hasta nuestros días. Carlos Forcadell trata de desmontar esa utilización por aquellos que encuentran en Costa algo más que un liberal de su tiempo.

La transformación de las estructuras caciquiles, la sustitución de las oligarquías, solo podía ser resultado, en opinión de Costa, del desarrollo de una política de reforma social de la agricultura, como ponen de relieve los capítulos de Cristóbal Gómez Benito, Pedro Ruiz Torres y Juan Pan Montojo. La cuestión agraria era el núcleo de su programa reformista y modernizador, dejando a un lado los problemas de la industrialización y la acuciante cuestión social en las ciudades que más preocupaban a los reformistas y legisladores del primer tercio del siglo xx. Un programa en el que trataba de fundir elementos tradicionales y modernizadores, capaz de conciliar los intereses de las comunidades campesinas y abogar por la pervivencia de propiedad colectiva con modificar las estructuras agrarias, favorecer las transformaciones tecnológicas, insertar la producción en el mercado y garantizar el equilibrio entre campo-ciudad y poder local-poder central. Una propuesta abierta y proactiva de desarrollo rural y cohesión que enseña los diferentes modelos de sociedad rural que podían haber sido posibles en el pasado y cuyo fracaso obedece más a las limitaciones de la Restauración para abordar reformas que a las del propio programa de Costa.

Releer el proyecto agrario de Costa también demuestra que su obra más técnica o científica goza de mayor estima y comprensión que su obra política. De hecho, su obra como científico-social fue fundamental para el origen y evolución de diversas disciplinas. En este sentido, Ignacio Duque pone de relieve el reconocimiento de la obra empírica de Costa, sus análisis profundos, perspectivas renovadoras y méritos en el contexto español y europeo en campos como la sociología, la historia, la antropología, la economía o el derecho. Julián Sauquillo compara sus estudios sociales con los de Max Weber y Emile Durkheim encontrando, no influencias en sus teorías sociales, pero sí visiones compartidas de regeneración nacional, reformas sociales encabezadas por las clases medias y el papel de la ciencia o el estudio de las estructuras sociales como elemento catalizador, guía del cambio y el progreso social. Su principal interés por la economía y las reformas económicas, como resalta José María Serrano, refuerza este perfil de intelectual activista y reformador, con capacidad para huir de dogmas y adaptar sus análisis y propuestas a las circunstancias y coyunturas de su tiempo. Continuidad y cambio volvían a ser los principios que mejor se adaptaban a su programa económico, liberalismo de trasfondo e intervencionismo como complemento.

El proyecto de Costa era un proyecto de reforma común para toda España, de ahí que no rehuyese el debate sobre la cuestión nacional. Aunque el nacionalismo de Costa quizás todavía sea un tema poco estudiado, las ponencias de Andrés de Blas, Alejandro Quiroga y José Carlos Mainer ofrecen claves para profundizar al respecto. El nacionalismo de Costa parece abogar por el modelo federalista, descentralizado, progresista y republicano frente al nacionalismo

centralista y conservador y los nacionalismos periféricos de corte independentista que también surgen en el seno del regeneracionismo. No obstante, su insistencia e interés en una movilización de signo nacional dotó de tal maleabilidad su discurso que, tras su muerte, llegó a ser recuperado y reivindicado por las opciones conservadoras y autoritarias que buscaban nuevas formas de organización social de masas. Posiblemente otra muestra de las incomprensiones y dificultades doctrinales y políticas que suscitó Costa. Otra muestra de los diversos usos y perfiles de un autor que parece encontrar acomodo en la encrucijada entre el político y el intelectual, la tradición y el cambio, la democracia y la tutela, el conservadurismo y el progresismo. Debates todos ellos, tan cercanos a la actualidad, que necesitan de las aportaciones y nuevas líneas de investigación abiertas por los estudios costistas.

Óscar Bascuñán Añover

Universidad de Castilla-La Mancha

FRANCISCO COBO ROMERO: *¿Fascismo o democracia? Campesinado y política en la crisis del liberalismo europeo, 1870-1939*; Granada, Universidad de Granada, 2012, 453 págs.

Historia: según la definición de la Real Academia Española es la «narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados». Pero ¿quién decide —se preguntaba John Lukacs en *El futuro de la Historia*— lo que es digno de recuerdo y quién le dice a los demás lo que merece olvidarse? ¿El historiador, que es quien escribe historia? ¿Y si al reconstruir el pasado castigamos con el olvido a personas o a colectivos que, como consecuencia de una época o modas historiográficas, nos resultan de un escaso interés y, sin embargo, con el paso del tiempo y la caída de las imposturas, acabamos viendo con sorpresa cómo los condenados al ostracismo llaman con fuerza a la puerta de la Historia para reclamar el sitio que les corresponde? Desde luego, lo que nos plantea el viejo maestro norteamericano de origen húngaro no es asunto baladí y por eso puede afirmarse que nuestro conocimiento del pasado está determinado por el cómo la historiografía ha afrontado y sigue afrontando estas cuestiones. La historia del fascismo ha sido un buen ejemplo de esto a lo largo de buena parte del siglo xx.

Durante demasiadas décadas los fascismos europeos fueron, para los historiadores marxistas, un invento del capital, el último recurso de una burguesía desesperada que recurrió a las legiones de jóvenes violentos con el solo fin de defender unos privilegios seriamente amenazados por el ascenso del movimiento obrero. En estos esquemas de análisis cerrados era imposible que se contemplase siquiera la posibilidad de que en aquellas organizaciones hubieran militado otros individuos que no fueran los egoístas capitalistas de la ciudad,